
LECTIO DIVINA

Vigésimo cuarto Domingo. Tiempo Ordinario. Año B Marcos 8, 27-35

Camino de Jerusalén, Jesús dedica el tiempo para intimar con sus seguidores, descubriéndoles, poco a poco, la razón de su viaje, el sentido de su aventura personal. El texto del evangelio del domingo 24º del tiempo ordinario, trae el primer anuncio de la pasión y muerte de Jesús a los discípulos y el intento de Pedro por eliminar la cruz, así como la enseñanza de Jesús sobre las consecuencias que tiene el abrazarla, al ser discípulos suyos.



Pedro no entendía la propuesta de Jesús sobre la cruz y el sufrimiento. Él Lo aceptaba como Mesías, pero no como el sufriente. Estaba condicionado por lo que se esperaba de ese personaje tan esperado. No entreveía su VERDAD y quería que JESÚS FUERA COMO ÉL LO IMAGINABA.

¿Quién es Él para cada uno de nosotros? ¿Quién soy yo para Él?
¿Cuál es la imagen que la gente tiene de su persona y de su obra?
¿Me doy cuenta de que quiere involucrarme a mí y a los que amo en su realización? Existe una propaganda que intenta interferir nuestro modo de ver con el suyo... ¿Caigo en él?

Marcos nos habla de la pregunta que Jesús les hizo a sus discípulos sobre lo que la gente pensaba de Él, a la luz de lo que veían que hacía y le importó precisar en su evangelio qué le respondió Pedro en nombre de los demás discípulos.

Seguimiento:

27. Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»

28. Ellos le dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.»

- 29. Y él les preguntaba: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» Pedro le contesta: «Tú eres el Cristo.»**
- 30. Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.**
- 31. Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días.**
- 32. Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro se puso a reprenderle**
- 33 Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: « ¡Quítate de mí vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»**
- 34. Llamando a la gente a la vez que, a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.**
- 35. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.**

LEER: entender lo que dice el texto

La instrucción a los discípulos se dio entre dos curaciones: (Mc 8,22-26 y Mc 10,46-52). Quiso ayudarles a entender el significado de la cruz y sus consecuencias para la vida (Mc 8,27 a 10,45).

Parece un documento, una especie de catecismo, hecho por Él mismo. Habla de la cruz en la vida del discípulo (Mc 8,22-26: de la curación de un ciego (Mc 8,27-38) Hizo el primer anuncio de la Pasión (Mc 9,1-29); instruyó sobre quién era el Mesías, el Siervo (Mc 9,30-37). Hizo el segundo anuncio de la Pasión (Mc 9,38 a 10-31) y les dio instrucciones sobre la conversación (Mc 10,32-45) dando también un tercer anuncio de su Pasión (Mc 10,46-52) al curar a un ciego.

La instrucción está compuesta de tres anuncios de la pasión. (Mc 8,27-38), el segundo de (Mc 9,30-37) y el tercero de (Mc 10,32-45).

Tanto al principio como al final de esta instrucción, Marcos coloca la curación del ciego: Marcos 8,22-26 y Marcos 10,46-52. Al comienzo, la curación del ciego no fue fácil, y Jesús tuvo que hacerlo en dos etapas.

Más difícil era la curación de la ceguera de los discípulos. Jesús tuvo que dar una larga explicación sobre el significado de la Cruz para ayudarles a atisbar la realidad, porque era la cruz la que provocaba su ceguera.

Al curar Jesús al ciego quiso que sus discípulos entendieran que tenían que creer en Él y

aceptarlo como él se les presentaba, no como ellos se imaginaban que debía ser.

En los años 70, cuando Marcos escribió su evangelio, había mucho dolor; muchas personas eran crucificadas. Seis años antes, en el 64, el emperador Nerón había decretado la primera persecución, matando a muchos cristianos.

En el año 70, Jerusalén sufría porque los romanos tenían como consigna ir tras ellos. Se vivía una fuerte tensión entre judíos convertidos y judíos no convertidos.

La más grande dificultad era la Cruz de Jesús. Los judíos pensaban que un crucificado no podía ser el Mesías tan esperado de la gente, porque la ley afirmaba que cualquiera que hubiera sido crucificado, estaba maldecido por Dios. (Dt 21,22-23).}

Cuando le llevaron a Jesús el ciego para que lo curara, lo hizo, pero no como ellos esperaban. Primero lo llevó fuera de la aldea, después puso saliva en sus ojos, le impuso las manos y le dijo: "¿Ves algo?" El hombre respondió: "¡Veo a los hombres, algo así como árboles que andan!"

Veía sólo una parte. Le aparecieron a la vista unos árboles y los intercambiaba por gente y a la vez, en ella veía nuevamente árboles. En un segundo intento, Jesús curó a este hombre y le prohibió entrar en la aldea.

Jesús no quiso hacerse propaganda. La descripción de esta curación nos introduce a la

instrucción que dio a sus discípulos, porque estaban ciegos, no solo Pedro, sino todos los demás.

Su ceguera fue curada por Jesús, aunque no al primer golpe. Ellos aceptaban a Jesús como Mesías, pero sólo como Mesías glorioso.

No querían el compromiso de la Cruz. ¡Cambiaban árboles por personas! (8,27-30).

Jesús les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?" Ellos respondieron indicando las diversas opiniones de la gente: "Juan Bautista", "Elías o uno de los profetas".

Después de escuchar las opiniones de los otros, Jesús pregunta: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?" y Pedro le respondió: "¡Tú eres el Cristo, el Mesías!" es como si dijera: "¡El Señor que la gente está esperando!"

Jesús estuvo de acuerdo con Pedro, pero le prohíbe hablar de esto con la gente. ¿Por qué Jesús se lo prohíbe? Porque entonces todos esperaban la venida del Mesías, pero cada uno a su modo, según la clase y la posición social que ocupaban: algunos lo esperaban como rey, otros como sacerdote, doctor, guerrero, juez o profeta.

Parecía que esperaban al Mesías Siervo, anunciado por Isaías (Is 42,1-9) y que Marcos precisa (8,31-33).

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

Jesús anuncio por primera vez su pasión. Quería que sus discípulos supieran que Él era el Mesías, el Siervo anunciado por Isaías, y que supieran lo que le iba a suceder: Que sería tomado prisionero y llevado a la muerte, para cumplir la misión que Dios Padre le había confiado (Is 49,4-9; 53,1-12).

Pedro se llenó de temor al escuchar las palabras de Jesús; lo llamó aparte para hablarle respecto a lo que les había dicho y Él lo reprendió porque la concepción que tenían de su persona no era la que Él les había mostrado a través del tiempo que estuvo con ellos. Sus palabras fueron muy directas: “¡Quítate de mí vista, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!”

- **¿Entendemos la propuesta salvífica de Jesús? Ser su discípulo es disponernos a tomar la cruz, la suya, que tiene que ser nuestra. ¿Sentimos que Cristo, el Mesías sufriente nos necesita?**

Pedro pensaba que había dado la mejor respuesta a Jesús y le dijo lo que la gente decía de Él: “¡Tú eres el Cristo!”, pero la pronta aportación de Pedro no era el que Jesús esperaba. De él y de sus compañeros; no habían entendido a Jesús y tendrían que hacer un camino de fe en su persona y en la obra que Él les compartía al llamarlos a ser sus seguidores.

La respuesta de Jesús tuvo que haber impactado a todos los que la escucharon, sobre todo al mismo Pedro. ¡Lo llamó Satanás! Satanás es una palabra hebrea que significa acusador, aquél que aleja a otros del camino de Dios. Jesús no permitió que nadie lo alejara del camino que su Padre le confió y el que Él debía llevar a cabo, a costa de todo...

- **¿Conocemos a Cristo, al Mesías verdadero? ¿Cómo le demostramos que de verdad sabemos quién es Él y qué espera de nosotros? ¿Hemos acercado a los que nos rodean a su persona o nuestras actitudes y palabras más bien los alejan?**

La cruz era un castigo, era la muerte: El imperio romano la imponía a los marginados. Tomar la cruz de Jesús y cargarla quería decir, aceptar ser marginado por el injusto sistema que legitimaba tantas barbaridades. Indicaba una ruptura con lo que se oponía a Cristo y a su seguimiento. Pablo nos dice: “En cuanto a mí, jamás me gloriaré a no ser de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo” (Gál 6,14).

Literalmente, Jesús le quiso decir: ‘Pedro, camina detrás de mí. Seguir a Jesús y aceptar su trayectoria, ir con Él siguiendo la dirección que ha marcado es la clave del verdadero discipulado. Pedro quería ser el primero e ir con un Mesías a su medida y a su deseo.

- **Para seguir a Jesús necesitamos tener claro que hay que ir con Él: ¡Quien quiera venir detrás de mí, coja su cruz y sígame! Sus palabras no nos dejan duda... Seguirlo es aceptar el sufrimiento pero no con fatalismos, pensando que todo está perdido y que no nos queda otra que sufrir; aceptar el sufrimiento para colaborar con Cristo en la obra redentora implica sufrir por amor y sabiendo que nuestro sufrimiento ayuda a la salvación de los que amamos.**

La cruz es la consecuencia del compromiso libremente asumido por Jesús para revelar al mundo la Buena Nueva: Que Dios es nuestro Padre, que Jesús es nuestro Hermano, nuestro Redentor y que el Espíritu nos santifica por el amor. Este anuncio revolucionario fue la causa de su muerte, pero Jesús no tuvo miedo de dar su vida para que comprendiéramos qué es ser hijos de Dios, como ser hermanos suyos, hermanándonos unos con otros y como construir un mundo nuevo, con la fuerza de su cruz.

- Qué tan clara está en mi vida la Buena Nueva y las consecuencias de ese ser Hijo@, de Dios y Herman@ de Jesús? ¿Dejo actuar al Espíritu Santo en mí y cómo ayudo a los míos a dejarse conducir por Él para vivir de verdad nuestra fe?

Todo discípulo tendrá un día que dar respuesta a la misma pregunta de su Señor. Más que alegrarnos por saber ya la auténtica respuesta, tendríamos que sopesar si estamos dispuestos a aceptar sus consecuencias: negarse a sí, cargar con la cruz propia, es la ocupación de quienes creen que Jesús es el Cristo. El ejemplo de Pedro es una advertencia grave: el primer creyente se convirtió, a renglón seguido, en un buen diablo..., porque no estaba dispuesto a aceptar las consecuencias de su fe. No basta con acertar quién es Jesús, hay que asumir cómo quiere serlo. Sin olvidar que el destino de Jesús implica también el de sus discípulos.

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto



Padre Bueno, aquí estamos, Tú nos conoces bien. Decimos que queremos ser verdaderos discípulos misioneros de tu Hijo, pero tenemos tantas limitaciones. Día a día nos damos cuenta cómo nos cuesta entender su propuesta salvadora.

Mientras todo va bien, estamos con Él; pero cuando tenemos que cargar su cruz, cuánto nos cuesta hacerlo. Haznos capaces de entender a qué nos ha invitado por el hecho de estar bautizados, y que abracemos su cruz, ahora y siempre como Él la abrazó.

Amén